

DECÁLOGO PARA LA CATEQUESIS DE ADULTOS, DE INSPIRACION CATECUMENAL

PRIMERO.- La catequesis de adultos es un proceso de maduración cristiana, cuya meta es capacitar al creyente para una confesión adulta de fe. Es un tiempo durante el cual la persona va haciendo un recorrido de fe.

SEGUNDO.- Este proceso tiene un comienzo y un final. No es fácil determinar cuánto debe durar este "catecumenado", o "noviciado", o "proceso catequético". La experiencia aconseja un mínimo de dos años y un máximo de cinco. Como es lógico, el temario debe estar en función de este carácter temporal, lo cual exige además, avanzar progresivamente en los temas y no eternizarse en uno de ellos.

TERCERO.- Se realiza en comunidad y conduce a ella. Sin grupo humano-eso que llamamos grupo de talla humana- difícilmente habrá catequesis. Esta debe realizarse en el ámbito de un grupo fraterno. Tengamos en cuenta, además, que toda catequesis hace referencia a una comunidad.

CUARTO.- Desarrolla una síntesis básica de fe. Lo esencial del Evangelio. A ello tiende toda catequesis. Los aspectos jurídicos, la organización de las comunidades, la administración de los bienes económicos..., no son temas catequéticos, aunque tengan su importancia. El eje de toda síntesis de fe es Cristo. La síntesis de fe mejor lograda en nuestros tiempos es el Catecismo de la Iglesia Católica y Compendio, con las fichas del secretariado Nacional de Catequesis.

QUINTO.- Inicia en la oración y en la vida litúrgica, educando para una participación consciente y activa en la practica sacramental, y promueve, a su vez, un estilo de vida acorde con las exigencias del evangelio, educando en las actitudes específicamente cristianas.

SEXTO.- Está al servicio del hombre. Si la catequesis entontece al hombre y no le capacita para dar testimonio de su fe mediante un compromiso auténticamente misionero, no es catequesis. Si pretende su santificación a costa de hacerle vivir en las nubes, no es catequesis. Si no sirve para humanizar al hombre y su contexto social, probablemente será otra cosa.

SEPTIMO.- Los principales destinatarios de esta catequesis de adultos no son "los indiferentes y alejados". Estos serán objeto de la acción misionera para suscitar la fe inicial. El catecumenado de adultos centra preferentemente su acción en aquellos hombres y mujeres que, con una fe inicial, desean fundamentarla conocer y experimentar el Evangelio de Cristo e iniciarse en todas las dimensiones de la vida cristiana.

OCTAVO.- La metodología debe ser activa y experiencial desde el primer día. No se trata de que un grupo reciba unas lecciones muy bien explicadas por el catequista, sino que desde la reflexión personal y comunitaria, e iluminados por la Palabra de Dios, descubran en su vida la salvación recibida en Cristo.

NOVENO.- Esta metodología activa y experiencial supone:

a) Trabajo personal, para realizar en casa con los materiales y pautas catequéticas que se ofrecen.

b) Reunión semanal o quincenal. En ella el catequista introduce el tema, se comparte la reflexión personal hecha en casa y se dialoga sobre las distintas aportaciones.

c) Lectura de la Palabra de Dios comentada en grupo, y oración en común. El texto del Catecismo es siempre el soporte del proyecto.

DECIMO.- Los indicadores fiables de que se educa y se madura en la fe por la catequesis de adultos suelen ser estos:

a) Gusto por la Palabra de Dios, su lectura no aburre, al contrario, resulta provechosa.

b) Se valora cada vez más lo comunitario, se ora más en grupo con los hermanos, se sienten interpelados por la Palabra de Dios, se animan a vivir la fe, celebrando juntos la esperanza, la reconciliación y la Eucaristía.

c) El cristiano se siente impulsado por su fe, no sólo por motivos políticos o económicos, a participar en la transformación de la sociedad.

d) A medida que se progresa en la fe, el cristiano hace otro uso de su dinero.

En resumen: La finalidad de la catequesis es la entrega confiada del hombre a Dios, realizada en la Iglesia para el servicio al mundo.